

EL 14 DE JULIO DE 1789, LA LENTA CONSOLIDACIÓN DE UNA MEMORIA.

FRÉDÉRIC RICHARD

Los pequeños comerciantes y los artesanos parisinos que tomaron la Bastilla el 14 de julio de 1789 no tuvieron conciencia, sin duda al calor del combate, de que sus actos tomaron una relevancia histórica y política fundamental en el marco de la construcción del imaginario político, de la memoria colectiva y de la identidad nacional de Francia.

Hubo otras fechas en el año 1789, entre mayo y agosto, que tuvieron una trascendencia política muy impactante. Se puede hacer hincapié por ejemplo en el 17 de junio cuando los diputados del orden del Tercer Estado de los Estados Generales, una asamblea consultativa de Antiguo Régimen convocada en Versalles por el rey Luis XVI para resolver el problema presupuestario y fiscal de la monarquía, se declararon Asamblea Nacional al afirmar que representaban el 96% de la nación frente a los órdenes del Clero y de la Nobleza. El 20 de junio los mismos diputados, a través del juramento de la sala del juego de pelota, se comprometieron en no separarse hasta dar una constitución al reino. El 9 de julio la Asamblea se proclamó nacional y constituyente. Todo este complejo proceso político puso fin al sistema de monarquía absoluta permitiendo la participación de la sociedad, por medio de sus representantes parlamentarios, en la administración del reino.

El 4 de agosto, la abolición de los privilegios y de las realidades feudales significó la desaparición de la sociedad de Antiguo Régimen organicista junto con sus fueros corporativos dando lugar al advenimiento de una sociedad de individuos y al principio de la igualdad civil.

El 26 de agosto se adoptó la Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano consagrando los derechos y las libertades fundamentales.

No cabe duda que estas diferentes fechas marcaron el nacimiento de una nueva cultura política inscrita en la modernidad y tuvo una influencia determinante incluso más allá de Francia.

Cómo explicar entonces el extraordinario porvenir memorial del 14 de julio y de la toma de la Bastilla. Veremos que el evento es importante y fue a la vez la manifestación de una evolución histórica de larga duración y una ruptura que anunciaba el advenimiento de nuevos equilibrios políticos, pero sobre todo la dimensión simbólica es la que dará, lo veremos más tarde, una intensidad emocional única.

Este acontecimiento se inscribe en un episodio de tensiones extremas que empieza el 11 de julio, cuando el rey Luis XVI, profundamente hostil a la transformación de los Estados Generales en una Asamblea Nacional Constituyente, decidió retomar el control de la situación y revocó a Necker, un ministro muy popular y partidario de las reformas. Los parisinos temiendo una represión militar empezaron a saquear las tiendas de los armeros para poder defenderse. Los notables de la capital organizaron el 13 de julio un nuevo poder municipal, el Comité permanente, con la clara intención de controlar el movimiento. El Comité organizó entonces una milicia de voluntarios que significó el nacimiento de la Guardia Nacional. En la madrugada del 14 de Julio, una multitud se apoderó de 32000 rifles en los Inválidos y se dirigió hacia la fortaleza de la Bastilla, una cárcel defendida por una guarnición y donde se encontraban también armas y municiones. Después de violentos combates que dejaron un centenar de víctimas, la multitud se apoderó de la fortaleza, de las armas y liberó a los siete prisioneros que se encontraban entre los muros de la terrible cárcel. El gobernador de la Bastilla Launay y el preboste de los mercaderes, Flesselles, fueron asesinados y sus cabezas clavadas en lo alto de picas.

Más allá de todas estas peripecias, el 14 de julio es un acontecimiento que a la vez es, como lo mencionamos anteriormente, el fruto de una evolución histórica de larga duración y una fractura que anuncia nuevas orientaciones y realidades políticas.

La acción trascendental y decidida del pequeño pueblo de Paris y de una parte de las elites de la capital pone en evidencia que el 14 de julio no fue la mera expresión de una emoción popular de una sociedad de Antiguo régimen que se sublevaba en un contexto de escasez frumentaria y de protesta fiscal. Los actores del 14 de julio inscribieron sus actos en la prolongación de lo que pasó en Versalles entre el 5 de mayo y el 11 de julio. Son eventos profundamente políticos que manifiestan la afirmación de una opinión política fuertemente politizada, sobre todo en Paris, desde la segunda mitad del siglo XVIII. De hecho la historiografía reciente, tanto francesa como anglosajona, con François Furet, Keith Michael Baker, Roger Chartiermostró que el espíritu de las ilustración con los filósofos, la Enciclopedia y los panfletarios, el crecimiento económico y la formación de una sociedad más educada y más rica cuya dinámica correspondía cada vez menos a realidades organicistas y holistas, habían debilitado el principio de la monarquía absoluta, las estructuras de la sociedad corporativa de Antiguo Régimen y había permitido la consolidación de una opinión pública no sólo entre las élites burguesas, nobles y clericales, sino también entre amplios sectores populares, sobre todo urbanos. Estas mutaciones políticas y culturales esenciales permiten entender de cierto modo lo que pasó cuando el rey convocó en 1788 a la vieja asamblea de Antiguo Régimen es decir los Estados Generales: fueron afirmados los principios de participación de la sociedad en la vida

política como nación. La idea de que el rey era la única fuente de poder, de legitimidad y de soberanía estaba caduca.

La dimensión simbólica de la toma de la Bastilla se impuso inmediatamente y fue lo que explica sin duda el porvenir memorial de esta fecha. Se empezó inmediatamente la destrucción de esta fortaleza que desempeñaba las funciones de cárcel. La demolición de este anacronismo histórico, como lo llamó François Furet, alegoría siniestra de la arbitrariedad absolutista, se convirtió en el símbolo del advenimiento de los tiempos nuevo de libertad.

De la derecha a la izquierda, el 14 de julio es aceptado hoy como fecha nacional. Es un patrimonio memorial fundador de la identidad nacional para la gran mayoría de los franceses. Sin embargo, no fue siempre así. François Furet mostró que fue necesario esperar la consolidación de la Tercera República durante los años 1876-1877 para construir definitivamente un régimen político que consagre la herencia de 1789: la libertad política y la igualdad civil, en el marco de un cuerpo político formado por individuos libres e iguales. La acción decisiva de Jules Ferry y León Gambetta permitió poner fin a casi un siglo de dudas y enfrentamientos entre partidarios de la herencia revolucionaria y seguidores de una Contra Revolución defendida por ideólogos influyentes como Joseph de Maistre y Louis de Bonald.

No olvidemos que el 14 de julio fue consagrado como fiesta nacional de Francia solamente en 1880, 91 años después de la toma de la Bastilla.

Bibliografía:

Baker K M., *Au tribunal de l'opinion. Essais sur l'imaginaire politique au XVIIIe siècle.* Bibliothèque Historique Payot. Paris. 1990.

Chartier R., *Les origines culturelles de la Révolution française.* Seuil. Collection L'univers Historique. Paris. 1990.

Furet F., *Penser la Révolution française.* nrf Éditions Gallimard. Paris. 1983.

Furet F., *La Révolution.* Volume 1 1770-1814, Volume 2 1814-1880. Pluriel. Histoire de France. Hachette. Paris.1988.

